



MEMORIA DE SESIÓN PLENARIA

4 de mayo de 2018

ÍNDICE

BLOQUE I Somos seres especiales.....	1
Estefanía	2
Roel	2
BLOQUE II La fuerza de las palabras	4
Fosa	5
Abrazo	5
Tarde	6
Café	6
Mariana	6
Justo ahora.....	7
BLOQUE III Los objetos, fuente de inspiración	8
Moneda	9
Fuego.....	9
Piedra	10
Los lentes	11
Oda al lápiz	11
Luna	12
Fresas	13
El carbón	13
Rosa.....	14
BLOQUE II La fuerza de las palabras	15
Lo irreal de las horas.....	16
De ensueño	17
Generación Matusalén	18

BLOQUE I

Somos seres especiales



Estefanía

Hace un tiempo mi madre me comentó que para conocer a una persona solo bastaba con que la miraras a los ojos.

En ellos podrías encontrar los verdaderos sentimientos, no solo aquellas sonrisas que nunca llegan a los ojos o conocer más allá de lo que pueden expresar con la voz y los gestos.

Mis ojos muestran, de alguna u otra manera, una resistencia; tal vez se puede notar cuando evito mirar a las personas a los ojos y en ciertos momentos, algo de tristeza, la cual trato que nunca se refleje en mi apariencia.

Siempre procuro mostrar el mejor maquillaje o la mejor sonrisa que pueda dar cada vez que cierto par de ojos curiosos se posan en mí.

Otro rasgo es que soy sensible ante la fragilidad de mi abuelo enfermo o de algún ser querido afrontando un tipo de complicación, la cual me gustaría resolver poniéndolos en alguna burbuja para que ningún problema llegara a ellos.

Fernanda Estefanía Martínez González

Roel

En algún momento de mi vida me percaté que podía ser como los árboles. Silencioso, tranquilo y casi omnipresente. Puedo hallarme en cualquier lugar, escuchar el ruido y el silencio. Distinguir entre todos los sonidos que me envuelven, las imágenes que por mis ojos pasan. Soy capaz de centrarme en algo muy específico, por ejemplo en el suave movimiento de las hojas de los árboles deslizándose unas con otras por efecto del aire. La manera en que el humo de los cigarrillos se precipita a salir, permitiendo visualizar la turbulencia del viento. Todas estas cosas no tengo idea de por qué las logro encuadrar en mi memoria, pero me han salvado en muchas situaciones. Como la aparente y lejana conversación sin sentido entre mis compañeros de clase, en la cual hablan de alguien que conozco o como cuando escucho mi nombre en un susurro. Con esto no digo que yo sea el centro de atención, al contrario, prefiero pasar desapercibido; es por ello que rara vez aparezco en una fotografía grupal. Los buenos momentos son los que se quedan en la memoria.

Escuchar un sonido, sentir un aroma mientras estoy haciendo algo, llevará consigo la consecuencia de recordarlo para siempre, como oler una flor y verme por un instante cerca de la muerte y el llanto en un funeral, así como oler un perfume y recordar un



momento en el que fui feliz. Ese preciso instante, por malo que sea, permite no olvidar quién soy y qué es lo que me ha traído hasta aquí.

La oscuridad de la noche, acompañada por unos cuantos y esporádicos destellos de la luz de los fantasmas del cielo, me hace sentir tranquilo, vivo, confiado, como pez en el agua, que aligera la pesadez cargada por los tormentos y extravía por un momento las malas experiencias de la vida. Ver el vacío del universo es algo que me enamora por completo.

Roel Zurizadai Sierra Pérez



BLOQUE II

La fuerza de las palabras



Fosa

Me duele esa palabra. La experiencia de caer en una fosa puede ser más o menos aterradora, dependiendo de la profundidad, hora y de nuestra situación a la hora de caer. No es lo mismo lanzarse a una fosa en una guerra con tal de huir de las balas que caer por caminar medio dormida. Esto último me pasó a mí.

Mi papá tiene un taller y en él hay una fosa con una profundidad cercana a los dos metros. Una noche, no me fijé que un pedazo de la fosa había quedado descubierta al estacionar la camioneta. Al salir de los asientos traseros, fui a buscar a mi hermano menor que estaba dormido en la parte de atrás y, de un momento a otro, se había terminado el suelo. Caí encima de varios fierros, pero sólo me hice una pequeña cortada en la rodilla izquierda.

No relaciono la palabra ni al hoyo para meter muertos ni a la nariz, siempre es a un fondo lleno de fierros y la voz de un hombre diciendo “¿qué se escuchó?”

Brenda Sofía Martín Villalobos

Abrazo

Cuando uno es pequeño y tiene todas las ilusiones intactas es cuando se disfrutan las cosas al máximo; fue así como disfruté de mi primer abrazo, ese abrazo sincero de mis padres, la calidez de sus brazos rodeándome, el cariño que me hicieron sentir en ese momento. Fue la primera vez que me sentí totalmente segura, nada pasaría, todo estaba bien.

Con el paso de los años recibir o dar una muestra de cariño como un abrazo se convirtió en una tarea demasiado difícil; después de tanto tiempo sin practicarlo, ya se sentía como algo hueco, sin sentido, hipócrita; ya no estaba esa sensación de protección, ya no estaba esa paz, ni la confianza, ni el amor que sentía. Ahora dar un abrazo significaba algo inerte, algo vacío sin significado alguno.

Pero a fin de cuentas siempre llega alguien que hace que vuelvan esas cosas maravillosas; llega una persona que cambia por completo la ideología sobre los abrazos; llega el amor, ese que hace una transformación en la vida, te sientes vivo, querido, entregado a la felicidad. Ahora los abrazos son para mí la forma más simple de demostrar amor.

Érika Fabiola Herrera García



Tarde

Miro a través de la fría y empañada ventana. Vagos e irrelevantes recuerdos me vienen a la mente, mientras el ligero aroma del té que había preparado se confunde con el olor a tierra mojada.

No es precisamente un gran día o una tarde lluviosa inolvidable, pero es precisamente ese sentimiento de cotidianidad el que prevalece en mi mente.

Geovanni Hernández Cervantes

Café

Más que un color, es el aroma: refleja mi origen y me trae recuerdos de muchas alegrías y aprendizajes.

Todas las mañanas desde mis diez años, papá me enseñó que una cucharada de abundante café, tres de azúcar y agua bien caliente era la mejor manera de empezar el día.

Antes era un “Ay, papá, no quiero”, hoy, cuánto lo extraño...

Café eran su piel y también sus ojos, igualmente su apellido, Moreno; un hombre que desde infante con sus manos recias a fuerza de trabajo se forjó como un guerrero de sus sueños y su vida. Ecuánime en sus comentarios y siempre con convicción en sus decisiones.

Así lo recuerdo: con un grano de café en sus palabras, en tantas enseñanzas para que sus hijos emprendieran su propio camino y hasta en la forma de reprender: suave en la forma y firme en el fondo, dicen.

El café conservó ese mismo aroma y esa misma textura hasta diciembre de 2016... la diferencia en cada sorbo hoy se vuelca en un sinfín de aprendizajes y ejemplos de él.

En cada cucharada se exclama un “te quiero”, un “gracias por la vida”, un “pronto nos encontraremos”. *En memoria de mi héroe, mi guerrero, papá.*

Maestra Reyna Moreno Vega

Mariana

Mariana es contracción de María y Ana. María, por su origen arameo es Miryam, que significa “eminente o excelsa”. Ana, por su origen hebreo es Hannah, que significa “la mujer compasiva”. Hermoso nombre eligió Dios para una pequeña que se está gestando en el vientre de su madre.



Dios nos bendijo con la dulce espera de tu llegada. Recuerdo que en un sueño observé tus ojos con tal intensidad de amor que, cuando te tuve en brazos recordé cuán grandes son esas expresiones que una madre y su hija pueden tener.

Cuando pronunciaste por primera vez la palabra “mamá” fue un día memorable, lleno de gozo, de dicha y felicidad. Esa palabra va más allá de ser una simple palabra... denota un amor incondicional, puro, sin principio ni fin, simplemente un sentimiento infinito. Han pasado 8 años. Sin duda, años llenos de alegría, satisfacción, esperanza, añoranza, ilusión, ternura... y segura estoy de que Dios Padre te tenía para mí y yo para ti desde toda la eternidad.

Mtra. Karla López

Justo ahora

Justo ahora no sé dónde estás,
Quisiera comprender a dónde has ido;
Deseo tomar tu camino,
Conozco todos los sueños que has conseguido;
Te agradezco por todo el cariño que me has tenido;
Pero sobre todo por enseñarme a salir del abismo,
Me pregunto por qué no te has despedido.
Quisiera entender qué pasará con nuestro mundo;
Me pregunto qué nos depara el futuro,
Nadie te superará; eso tenlo por seguro.
Quiero verte otra vez,
Que me demuestres que juntos seremos fuertes,
Que estés a mi lado por siempre,
Para nosotros eres más que un héroe,
Siempre estarás presente.

Alejandro Alemán Silva



BLOQUE III

Los objetos, fuente de inspiración



Moneda

Eres solo metal, redondo y con pocas aplicaciones por tu naturaleza física. Pero sin duda, apreciada por muchos, te cotizas; te han adjudicado un valor que podría atreverme a decir que no mereces.

Representas lo que no eres, pero lo que significas para muchos; simbolizas arduas horas de trabajo, sufrimiento y la vida de las personas que dedican gran parte de su tiempo a ganarte; vivimos las semanas laborando para obtenerte; sin embargo, te escapas de las manos en un segundo.

Mal agradecida, tú, sin más ni menos te vas, no valoras lo que he pasado para obtenerte, pero aun así, saldré mañana nuevamente temprano, con toda la disposición y actitud de tenerte de nuevo en mis manos.

No me eres indispensable, pero sin ti, no vivo.

Maestro Calet Misael García

Fuego

Cuando llego al bosque por la noche y miro las estrellas me siento llena, reconfortada, viva. Comienzo a entender que todo tiene un porqué, un origen y un final. Pensar que el mundo no para, que sigue girando mientras que para mí el tiempo se congela.

Es entonces cuando enfoco mi vista en esa llama que me alumbra y me cobija con olor a leña. Vuelan cenizas por el aire, siento su calor: es tan fuerte o yo estoy tan cerca que es como si me quemara las botas y la piel.

Sí; aquella llamarada parece tan imponente ante mí. Es como una manada de lobos; fuerte, veloz, precisa... sin embargo, cuando se convive con ella, se puede controlar, y llegar a ser como una extensión de uno mismo. Como si pudiera verme reflejada en ella... por un momento pareciera que puedo tomarla entre mis manos y sentirme tan viva como su luz expresa.

¿Quién puede controlar tal poder? Luz, vida y destrucción. El elemento más importante para el ser humano yace frente a mí. Tan antiguo y poderoso.

Generaciones lo han guardado por tantos años; ha pasado por tantas culturas y ha sido percibido de tantas maneras; ¿bueno o malo?, nadie más que su manipulador lo sabe. Puede ser tan corrosivo y maligno y causar tanto daño como para quitar la vida, o tan sutil y suave como para darla. Solo los orientales conocen ese punto medio que es casi



perfecto, tan bello y placentero. Ellos conocen la historia del Ave Fénix, que surge de la muerte del mismo modo en que inició su vida; nace del fuego de la espada divina, muere abrazada en llamas, y vuela a la vida en el esplendor de las cenizas.

Son algunas de las cosas en las que pienso cuando miro con intensidad y paseo por mis recuerdos. Finalmente, nada de lo material es eterno, ni siquiera nosotros. Creo que esperaré a que el fuego se consuma y después, como el ave Fénix, como una extensión de mí, como los recuerdos, incluso como yo misma, quizás renazca de las cenizas.

Miriam Saucedo Hurtado

Piedra

Los cúmulos de lava fría son muy particulares; jamás he encontrado dos con la misma forma y color. Les ponemos nombres según su tamaño, dureza, cantidad o belleza: piedra, rocha, grava, arena, cristal, metal, montañas, entre otros.

Hablando específicamente de la piedra, es la mejor manera de saber a qué tipo de humano nos estamos enfrentando: algunos lo verán como un estorbo, otros como material o herramienta, alguien más como un adorno y nunca faltará quien la vea como un arma. La utilizamos para eso y más, pero nunca reparamos en la edad de ese peculiar objeto. ¿Qué edad tendrá una piedra de la superficie o una a uno, diez, cien o mil metros de profundidad? Es difícil pensar que todas pueden tener la misma, con la diferencia de que algunas tuvieron suerte, buena o mala, de ser movidas por algún fenómeno de cualquier clase imaginable.

Gracias a esto último es que, si vas y tomas una piedra en tu mano, pudo haber tenido un papel importante en todo tipo de historias: Quizá fue un arma de guerra y que, al dejar malherido a un oficial de alto rango, uno de los bandos ganó la batalla. Tal vez hace mucho tiempo en una civilización ya desaparecida era parte de un rito matrimonial el regalar una piedra al ser amado, pero como pasaron los años y esa cultura ya no se practica, la piedra quedó tirada ahí. O a la mejor un animal construyó su refugio con ella. Las posibilidades son infinitas.

En ese sentido y siendo egocéntrica, la piedra es un espejo para la mente humana y a su vez, es el protagonista de nuestro alrededor.

Brenda Sofía Martín Villalobos



Los lentes

Son cristales pequeños pero muy significativos porque te permiten aclarar la visión, observar con detalle; permite soportar horas de lectura que alimentan nuestras mentes y nos hace volar la imaginación.

Algunas veces nos sirven para protegernos de los rayos del sol; en algunas ocasiones las mujeres los lucen y hacen que se vean importantes, con presencia, atractivas.

Para mucha gente son indispensables ya que por algún impedimento físico, hereditario u otra razón, su visión es mínima o nula; esto les da vida.

Son mágicos para algunas personas aunque no se conozcan su formación, composición, manufactura, ni proceso de acabado, ya que no cualquier cristal nos permite tener la visión que se requiere; al contrario, puede incluso acelerar el ciclo de vida de nuestros ojos que son el alma.

No en todos los casos son necesarios para la vista, pero sí indispensable en las industrias, como protector; existen de diferentes formas y materiales.

Son celosos: requieren que los cuidemos, que les demos un gran cariño, como cuando se toma por primera vez la mano de la novia con el temor de no golpear ni maltratar; con el cuidado de tocarlos con ternura. Los lentes requieren el uso de un líquido especial para que queden muy limpios, presentables: rociar el cristal, dedicar el tiempo necesario para frotarlos, acariciarlos con paciencia y tranquilidad, y quitarles el exceso del líquido con una franela especial.

Su presencia es indispensable para mí; siempre permanecen a mi lado, mis fieles acompañantes, mudos testigos de mis miradas.

Maestro Carlos Ramírez Trujillo

Oda al lápiz

Lápiz,
Útil pedazo de madera,
Ligero como una pluma,
Puntiagudo como una aguja.
Tu presencia es variada,
Puedes ser silencioso,
Cuando de escribir secretos se trata,
También eres estruendoso,
Cuando en el aula todos callan.



Eres el compañero de todos,
Niños, jóvenes, adultos, ancianos.
En ocasiones testigo de alegrías,
Otras, de tragedia.
Eres travieso,
De vez en cuando haces batallar,
Y ojos de infantes llegas a picar.
Oh lápiz,
Delgada vara de madera,
Sin ti ¿qué sería de mí?
¿Cómo plasmaría mis ideas?
¿Cómo expresaría números imaginarios?
Tanto a la goma como a ti,
Les debo bastante,
Por ese motivo,
Oh lápiz, te dedico esta humilde oda.

Nidia Marcela Ramírez Arenas

Luna

Única.
Blanca y luminosa.
Sensible.
Silenciosa.
Fría.
El abrazo más completo
Reflejo del sol.
Claridad del octubre,
Inspiración del poeta.
Adorno del techo más grande.
La tierra es como una madre para ella.
Cada año se aleja un poco de su hogar,
Realiza una revolución completa en 28 días, y eso la hace mujer.
Al estar cerca y lejos de nosotros provoca un descontrol en las mareas.
Amanece en la obscuridad de la noche y aun sin estar completa la ilumina.
Todo a su alrededor es oscuro, en cambio, tiene una hermosa sonrisa.
A veces desaparece: ¿Qué le pasara?, la noche parece estar triste cuando se va, pero si aparece, es imposible ignorarla.



Cuando está completa, es perfecta.
Aunque tiene tantas imperfecciones, no va por la vida preocupándose por su apariencia.
Puede no ser la misma cada día.
Al juntarse con el sol, llega a convertirse en todo un fenómeno.
Hay seres vivos que temen a esa unión; en cambio, hay otros que los miran impresionados.
La luna no intenta agradar a nadie.

Berenice López Pérez

Fresas

Regordete cuerpo sonrojado, bañado de diminutas pecas. Pícara besucona, que mancha los labios de suave carmín al rozarlos con cada mordida.
Expresa su madurez ante los ojos de quien la cultiva, distinguiéndose con un alegre color rojo, que indica que su tiempo de volar entre ramitas verdes ha terminado.
Su dulzura la hace testigo de noches y pasión; su frescura, la vuelve irresistible en las tardes de verano.
Agridulce fruta alegre, me transportas a la playa, a las tardes tropicales, y a los atardeceres animados por tu delicioso néctar.

Paola Elizabeth Martínez Mireles

El carbón

Negro como una noche sin estrellas.
Puedes despejar la más pesada oscuridad.
Das tranquilidad a un alma temerosa.
Te creas de la tierra y de lo que habita en ella.
Tienes camino desde el centro hasta la superficie de la tierra
Puedes destruir y purificar,
Inmóvil nutres nuestro movimiento.
Sin vida nos das la capacidad a nosotros de vivir.
Delicado, puedes ser lo más duro que conocemos.
En llamas quieres durar eternamente.
No temes dar todo de ti aunque eso te consuma.
Nos ayudaste a revolucionar esta tierra y nuestras vidas en ella.
Oh, carbón.

Faryd Ignacio Rosas Barrera



Rosa

Rosa, muda espectadora de un beso en flor,
Tú en la mano de ella y ella, en los brazos del amor.

Eres belleza, real sutileza, prístina fragancia
Fortaleza de espinas, sutil elegancia
Pero también eres bálsamo para las penas y el dolor.

En sufrimiento, tus lágrimas son gotas de rocío
Y en la pena hiriente de un corazón vacío,
En la más honda expresión de un dolor impío;
Tus hojas se extienden para detener un momento
El fervor y la candidez del abrazo opreso
Y tus pétalos suaves, para dar un beso.

Pequeña y frágil, escondes tu divina desnudez
Bajo tu coraza de pétalos en movimiento
Y es, para los ignorantes, soberbia, presunción o altivez;
Mientras que yo te quiero así, ayer, hoy y también después.

Te quiero, porque eres bella desde la raíz hasta los pétalos
Y hermosa desde los pétalos hasta mí.
Te quiero porque guardo todos los recuerdos,
Del primero al último y del último hasta ti.

Envidiada y admirada, los artistas han querido emular tu olor, color, textura y hermosura.
Y has sido pintura, escultura, fragancia u ornamento
Y tu esplendor es tanto que inundado por tu frescura,
El labrador puso tu nombre a su primera creatura,
El rey, en la plaza, al más grande monumento.
Y Dios, en su infinito poderío y saber,
Queriéndote libre...
Te convirtió en Mujer.

Mtro. Jorge Alonso Ramírez Márquez



BLOQUE II

La fuerza de las palabras



Último viaje de regreso

El más esperado de todos—más de cien viajes—, pero no llevaba la cuenta; tenía diez años. Inocente, vivía en la espera del fin de semana, para volver a mi hogar. No a esa casa escondida en una esquina desconocida de San Luis Potosí.

Quería ver a mis abuelos, a Verónica, a Malena, a Alicia. Las películas me lo repetían “no es en dónde, es con quién”.

Cruzábamos pueblos desiertos. Trayecto de dos horas que ahora está vacío. Solo el vago recuerdo de una barrera de almohadas y una carretera solitaria.

No era ajeno que el sol nos siguiera hasta que él mismo se cansara.

Contar hasta cien desde aquel recordatorio de la bondad popular, una última vez.

No más sonrisa de viernes, no más puchero de domingo.

Carlos Macías Valadez del Toro

Lo irreal de las horas

En plaza de oleaje y palmeras, ahí donde la estación fue a instalar el medio día, la inquietud sobre la arena, el resplandor en brisa de los mares y la belleza abrazada por la playa, dibujan claridad del sueño, más la noche cae en captura del día, despidiendo el ahora con el sol recostándose sobre la marea. Tanto cielo, tanto mar y el día por terminar.

Despierto. Qué más queda sino maldecir al sol por haber robado la noche, qué gran descortesía suya el no haber tenido siquiera la decencia de tocar antes de irrumpir en mi habitación.

En la escuela observo mi reflejo en la ventana, recuerdo como la maestra siempre pide que deje de ver por estos sucios cristales, y bueno, el día de hoy decido mostrarle que sí le hago caso.

El tiempo pasa, el reloj alarga los minutos. Es sorprendente cómo hace efecto la relatividad del tiempo, cuando la maestra comienza a hablar, los segundos se hacen horas. No quiero imaginar siquiera el valor actual de la hora. Me sorprende al ver que mis compañeros, aun a pesar de ser espectadores de un fenómeno que afecta el espacio-tiempo, lo pasen por alto. Quizá, yo sea el indicado para resolver semejante dilema. Mientras una nueva labor exige mi atención: aquella mosca de enfrente, que no se había movido por un centenar de horas, justo ahora emprende vuelo, ¿por qué en este momento?, ¿tendrá hambre, sed o simplemente se aburrió? y ahora ¿a dónde se dirigirá?...



Estaba tan centrado en el problema, que no me di cuenta cuando la maestra se detuvo frente a mi asiento y al igual que en la mañana, fui víctima de una gran descortesía. Sin mostrar el mínimo rastro de empatía, la maestra no solo interrumpe mi concentración, sino además me regaña como le gusta hacer. Lo extraño es que hoy no entiendo el porqué, si no he hecho más que obedecerle... para nada he visto por la ventana. Pero bueno, qué se le ha de hacer; ella no es buena persona como yo, allá ella y su conciencia. Por fortuna deja de hablar unos segundos, lo que mágicamente compone el tiempo, haciendo que el reloj dé seis saltos instantáneos hasta las 10 y en seguida una hermosa sinfonía hace ring, dando inicio al recreo.

Tan veloz como un rayo, salgo disparado hacia la puerta, aquella que señala la libertad del cautiverio y aunque casi me tropiezo por el torpe de Juan que se tardó en quitar su mochila de mi camino. Me recompongo, y sin valer qué tan rápido sea y que me encuentre a solo unos pasos, la pesada voz de la maestra me vuelve a llamar.

En lugar de felicitarme por la gran destreza y agilidad que mostré al esquivar a mis compañeros, me vuelve a regañar... esa mujer necesita con urgencia un deporte distinto al de encontrar nuevos regaños. Me volteo a ver y le hago la pregunta de costumbre ¿qué hice? Vaya, ahora sí que se ha ganado mi admiración. Le bastó una pregunta de dos palabras de inspiración para recitar todo un parlamento de veinte mil oraciones. A pesar de que me estaba robando mi recreo de forma tan descarada, la hubiera escuchado, pero por desgracia no pude, porque justo en ese momento detrás de la puerta pasaba volando una enorme abeja con la mirada enfurecida y yo, como soy tan buena gente y solidario, no le podía quitar los ojos de encima, no vaya a ser que lastime a alguien. Con voluntad de acero, le clavé la mirada para que no escapara y así advertir de su mortal ataque. La maestra levantando la mirada al cielo dice: ¡ya no puedo más! y se va; supongo que al fin entendió que estaba mal. Por desgracia ahora me siento mal por ella: tranquilo, me digo a mí mismo, lo importante es que al final comprendió su error; cuando regresemos al salón le diré que no se apure, que el error es parte de ser humano y como humano la perdono. Mientras tanto salgo corriendo hacia las canchas, pues seguro ocupan que les diga cómo jugar.

Enrique Martínez Guevara

De ensueño

Nunca mis ojos habían sido testigos de un acontecimiento tal, la boda del año.

De acuerdo con el formato de la invitación, bastaba preparar maleta y aguardar el arribo de una elegante camioneta que nos conduciría a atestiguar el enlace matrimonial de una prima política.



Un par de horas de estancia en un hotel cinco estrellas con un sinfín de comodidades y la algarabía de la familia que admiraba cada rincón dispuesto todo a nuestro alcance.

Las campanadas se escuchaban a lo lejos cual telenovela mexicana. El carro divinamente ornamentado arribaba al majestuoso recinto religioso donde, de pie, esperaba el apuesto novio, un empresario afamado de buen porte del que se decían maravillas de su carrera profesional.

Como en toda boda los novios salieron radiantes de dicha... Como de ensueño, en sus rostros se apreciaba un “y vivieron felices por siempre”.

Mi asombro se desbordó al ingresar a aquella hacienda dividida en cuatro escenarios donde la pareja departió un día y medio con sus seres queridos y amigos... demasiadas escenas captadas por la lente de los diarios locales, sin duda.

“Pues felicidades a los novios” – me dije – mas es tiempo de disfrutar de tanto destello y de deleitar mi paladar con deliciosos bocados y bebidas exóticas.

“La boda de ensueño” se escuchaba en cada rincón. Yo gustosa con el festín de tanta hora... Bailé, canté, reí y hasta hoy sigo contando semejante suceso, que tras un par de meses de luna de miel, concluyó con un aturdidor divorcio.

Maestra Reyna Moreno Vega

Generación Matusalén

Hoy quiero contarte algo, algo que cambió mi expectativa, algo que sin duda no es lo que mis ancestros nos contaban. Ellos decían que aquello era algo espectacular, eso que te deja sin aliento, algo asombroso e inigualable, eso que forma parte de nuestro ciclo de vida.

Por un tiempo permanecí quieto, casi inmóvil, sintiendo a detalle todo lo que pasaba a mí alrededor: el viento, el sol, el frío, la humedad, el silencio, paz y tranquilidad. Puedo decir que el lugar en el que me encontraba era especial por sus características, nos brindaba todo lo que necesitábamos para desarrollarnos. Cuando nació todo giraba de maravilla pues ese lugar era especial, sagrado y valioso para nosotros: simplemente era nuestro Santuario. Durante dos semanas a paso lento recorría el Santuario, aprendía a valerme por mí mismo, sabía que no estábamos solos pues había otros organismos viviendo ahí; los respetaba y valoraba pues la función que cada uno de ellos cumplía era tan importante ya que en unión hacíamos que perdurara nuestro hogar. Tenía tanta obsesión por este lugar que decidí subir a una rama para apreciar el paisaje desde otro punto de vista, sin más me quedé dormido ahí por algún tiempo.



Al paso de los días sufrí modificaciones morfológicas las cuales me hacían sobresalir de los demás, me hice aún más fuerte. Me salieron alas, unas alas preciosas, únicas: al desplegarlas y volar, no podía lidiar con lo que mis ojos veían; sin duda era eso, todo eso que mis ancestros contaban; por un momento me quedé sin aliento, era una cosa tan maravillosa que quería recorrer todo el lugar, pero entonces, algo dentro de mí no me dejaba tranquilo, tenía una sensación de seguir, continuar, no parar e ir aún más allá. Algo me decía que sería un recorrido muy largo. Al llegar a una altura más elevada noté una nube que llevaba un movimiento como la corriente del agua, era como si esa nube me llamara y me guiara, mi instinto me pedía la siguiera.

Tras unos kilómetros recorridos la nube llevaba la misma corriente, el mismo tamaño e iba en la dirección a la que mi instinto me llevaba. Yo me sentía feliz, en armonía; pero conforme avanzaba las condiciones cambiaron, había un aroma en particular que hacía que me mareara y me ahogara, noté pequeños fragmentos desprendiéndose de la nube, parecían hojas cayendo de su árbol.

Comencé a tener hambre; ya estaba cansado, quería reposar, tomar un poco de aire y llenar el estómago; era curioso, parecía que la nube y yo estábamos conectados porque en un momento cambió su dirección hacia un campo al cual pensaba yo descender. Esto me tranquilizó. Tras descansar y recuperar el aliento tuve nuevamente esa sensación de emprender mi camino. Por obra de magia la nube se levantó y continuó con el rumbo; eché una mirada al campo y noté que parte de la nube yacía en el suelo bajo la cosecha. Sin duda la nube ya no era del mismo tamaño.

El camino se volvió más difícil. Ya no había campos, ni vegetación; eran escasos los árboles y pastizales. Los cambios repentinos del medio ambiente me enfermaban, había mucha contaminación, se me iba el aliento, estaba mareado y parecía ser que la nube también sufría daños. Una parte de esta se desmoronaba rápidamente. Los cambios y la contaminación nos desorientaban del camino; tuve mucho miedo pues si la nube desaparecía yo también lo haría con ella ya que por alguna razón nos pasaba lo mismo. Pude apreciar a unos organismo bípedos los cuales eran peculiares, usaban prendas raras sobre su cuerpo, la mayoría de las veces para desplazarse no usaban sus extremidades con ayuda de objetos extraños se desplazaban rápidamente y a velocidades impresionantes. Estos seres eran conocidos como humanos y sin razón alguna invadían suelo que no les pertenecía, suelo que era de otros organismos y sin el permiso de estos los humanos construyeron sobre la tierra unas cajas de un material rígido. Algunas de las cajas eran enormes: casi podían tocar el cielo. Aunque la mayoría solo estaban sobre el tamaño de los humanos, había otras que en sí no eran altas pero sin duda, enormes y exhalaban enormes plumas de humo que contaminaban drásticamente el medio ambiente; desechaban millones de litros de agua contaminada, agua que ya no era apta para ningún



organismo ni incluso, para ellos mismos. ¿Quiénes eran ellos para apoderarse de la tierra y contaminar todo a su paso? Al parecer los humanos aún no entienden el ciclo de la vida y no se han dado cuenta que todos dependemos de todos para poder conservar el lugar en el que vivimos, como mis ancestros y yo lo hacíamos en el Santuario. Ahí fue cuando todo aquello que mis ancestros nos contaron se desmoronó, aquel lugar espectacular del que hablaban ya no existía, sin duda yo me había quedado sin aliento al ver tanta contaminación que nos rodea. Mi sueño era llegar a ese lugar al cual mi instinto me impulsaba y a pesar de todo el sufrimiento, frustración, daños y pérdidas que recibimos la nube y yo, decidimos continuar.

Tras 4,500 kilómetros recorridos tenía el presentimiento de que ya había llegado a mi destino pues había zonas agrícolas, pastizales y grandes extensiones de bosques. La nube estaba sobre mí y esta comenzó a descender. Yo me quedé estático ya que estaba apreciando este nuevo y hermoso lugar. La nube fue bajando poco a poco, noté que estaba conformada por puntitos negros. Conforme bajaba observé que cada uno de esos puntitos eran alas de un brillante color naranja, manchitas blancas y venas negras; todas ellas eran preciosas. Yo me enamoré de la más hermosa y brillante de todas.

A pesar de que mi talla no supera los 12 centímetros tengo una función importantísima sobre la tierra. Al ser una mariposa Monarca soy una polinizadora y contribuyo en la diversidad genética de las plantas. Soy de la generación Matusalén, tuve la dicha de nacer en mi majestuoso Santuario, de migrar, conocer y reproducirme. Morí a los nueve meses de vida y disfruté cada día como si fuera el último. Me entristece ver que las generaciones futuras no podrán tener el mismo gozo que yo tuve pues el cambio climático es un factor importante que perjudica drásticamente a nuestro planeta y en algún momento todos los organismos se quedarán a mitad del camino así como lo hicieron mis hermanos en aquel campo en el que bajé a descansar.

Licenciada Jessica Paulina Alvarado Pérez

